

¿Con qué úteros pensamos el viaje?¹

Kekena Corvalán

¿Qué es un útero? ¿Quién lo porta? ¿Quién lo importa? Los mil úteros y sus cien mil miles miles formas y deformaciones: bocas, pieles, vientres, manos, pañuelos, copas, gorras, estrellas, techos de montes... siguen siendo artefactos desde los que escribir y leer mundos.

Fronterizo y ansioso, este texto tantea sentidos posibles de las naturalezas, los nacimientos y las maternidades como culturas públicas y ejercicios de imaginación (y de imaginería) política. Cuando bailamos en la calle (en particular, festejando o reclamando un derecho), cuando nos miramos a los ojos en las aulas antes de comenzar una clase, cuando entramos por primera vez a una sala de museo, (vacío o repleto de cosas), cuando acampamos y llevamos adelante convivencias y constelaciones, y así, toda vez que actualizamos nuestro ejercicio de no ser lo que nos habían pedido que fuéramos, más que nunca, los úteros pueden ser lugares donde nuestros monstruos más preciados salgan a la luz para disputar y transformar los deseos singulares y colectivos en sueños de respeto, encuentro y emancipación.

Acotamos desde el comienzo, antes que nada, que imaginamos a todes les cuerpos que en algún momento maternamos, paternamos, xaternamos, o deseamos hacer algo o todo de esto, como portadores de úteros.

Parafraseando a la Haraway (2018), importa con qué úteros pensamos los úteros. Porque sean tersos o arrugados, con forma de quimera, de paraíso perdido, de gotera gigante o de peligro que acecha, los úteros, las *uteridades*, comportan posibilidades expresivas estrechamente asociadas al universo del amor, la creación, el aguante y la resistencia, la cercanía y la vecindad, la vida. Es decir, la rebeldía. Uteros rebeldes

¹ Publicado originalmente en Matriz Útera, todo nacimiento es político. Un proyecto de arte colaborativo sobre la gestación / Carmen Rocher (coordinadora). Editorial RedTesoras, Buenos Aires, 2024.

entonces, para decidir parir y no parir, pero también para habilitar corporalidades y epistemologías, restituir y deconstruir ficciones. Muchas cosas podemos pensar a partir de un útero, palabra que a momentos me marea por la cantidad de veces que en el feminismo la escucho como destino manifiesto y diferencial de las mujeres cis. Pero hay tres sentidos en los que desearía semillar este texto, a saber: 1- Los úteros son bolsas. 2- Los úteros son futuros. 3- los úteros resisten. Paso a contarles por qué.

los úteros son bolsas

Pienso el útero como un lugar de combinaciones infinitas. Lo pienso en sus inmensurables sentidos a partir de la teoría de la bolsa de transporte de la ficción², escrita por Ursula K Leguin. Me imagino cada bebé, beba, bebu, bebi hecho en un útero como una ficción maravillosa, un enorme relato sin héroes pero con mucha épica, y las bolsas como una traducción de vidas y mundos posibles.

Esas bolsas que hacen relatos, son tierras cercanas, vecinas, que cuentan lo que a muchos pareciera importarnos: la vitalidad latiendo, porque el útero, como la ficción, alimenta. Allí puedo guardarlo todo, en multiplicidad y desorden (aparente, o mejor dicho, nutriente). Puedo guardarlo todo para que al embolsarse crezca, como lo insurgente.

Vamos a postular entonces que un útero es primariamente un lugar donde se hace ficción. No contamos una ficción, unidireccionalmente digamos, eso, como si hubiera un yo (singular y/o colectivo) que narra el mundo como un par mío pero que es ancho y ajeno. Eso que quede claro. Más bien digamos que la ficción nos cuenta también y que somos ese y algún mundo. La vida mirándonos, reiteramos, como la ficción.

Un ser que puede ser potencialmente lo que quiera, que sale de esa bolsa al mundo y tiene identidades posibles, estratégicas, fluidas,

² Utilizo una edición preciosa, para este texto, que es la que realizaron las imperfectas fordistas, @imperfectasfordistas en instagram, en la que además tuve el enorme honor de escribir un pequeño texto de homenaje a la tía Ursula.

convencidas, descreídas de ese útero, solo porque quizás siempre se acuerda de su punto de partida, y quizás también porque olvida, como una forma de dejar atrás lo que nos decepciona. Los enseñajes de Dory³ la pececita que nunca se detiene, que busca y arrima, en su pérdida de memoria a corto plazo, una política del olvido, mucho más extrema, no obstante y a momentos, que la mismísima política de la memoria. Y así estamos, solo teniendo en mente de dónde partimos, y que son 30 mil (30,400), y que no hubo excesos, fue un genocidio de la dictadura cívico militar, que nos estamos organizando con nuestros hijos y sus hijos, en textos como estos.

Cada existencia como un conjunto de relatos posibles, mundos de susceptibilidades y excitaciones, suavidades que se erizan y desinquietan, reitero, como los recuerdos en el presente, puro presente, hacer presente, vivir el presente, que vivir es cubrirlo todo de sentidos que tienen al presente como devenir continuo. De manera estrambótica, como en un realismo extraño. Pero que la realidad es extraña, reveladora, pero más, rebeladora.

Los úteros también, pueden ser bolsas que cuelgan para adentro. El embarazo -término que traigo a colación porque significa a la vez estorbo, molestia, y proceso de gestación y en su origen parece derivar de algún vocablo que significaría lazo, cuerda, cinta- a veces puede ser interno.

Como si dijéramos que la panza en la preñez podría perder su contundencia evidente y volverse algo que crece hacia adentro de todo lo otro que está afuera y se ve.

Lo otro, sí. Porque escribimos por allí⁴ que la bolsa era: “llevar de un lado, y siempre conmigo, y que allí esté no tanto lo que me pertenece sino a lo que pertenezco”.

³ Personaje de la película de animación Buscando a Nemo, de Andrew Stanton, en 2003.

⁴ Ver nota anterior.

Pues bien, esto podría ser así toda vez que un útero es un lugar de relaciones (como un texto, ¡ufa!); y para seguir usando la etimología⁵ libérrima, horizontal, caprichosa, rizomática: renegada de sí y desclasada del significado de etimología que es ser derivación, como una unión cuasi causa efecto, le vamos a inventar para recuperarlas otras etimologías de útero: aquellas que leen sesgando el prefijo *uter*, que es una palabrita maravillosa, hermosa, anótensela, que me encanta decir, porque significa *cuál, aquel/la/lo de dos que, une de dos...* O sea, muy binario sí, como es el lenguaje en occidente, obveo, pero, sobre todo de todo: relacional, y vincular también.

Un embarazo solo tengo yo y no es el mío. Vaya incertidumbre, una vez más. Quiero explicarlo un poco mejor porque esta idea de que algo está metido en el cuerpo, cual posesión diabólica, claramente no es. No es ni molar ni molecular. Es mucho más relacional, más vincular, más pegajoso, más barro.

Quedan en pie tantos monumentos del discurso médico y sus derivados en nuestras discursividades, tan patologizantes, que convierten todo lo que está dentro del cuerpo como algo enfermo (o sea, infirme, no firme), como eso de que nos toque en los hospitales ser siempre pacientes de alguna consulta o peor aún. Es decir, algo que le pasa a una persona aquejada/atacada por algo externo. Mi yo estaba bien y viene algo y lo aqueja.

Nada más lejos que pensar individualmente esta bolsa. En la teoría del transporte de la ficción de la tía Ursu, esa bolsa siempre cuelga afuera del cuerpo, pero en realidad, no cuelga, meramente, digamos, ni desinteresadamente, ni distraídamente. Existe cuerpo, agencia de mundos, pliegue y despliegue. Y la bolsa es claramente, un entremundos, entrecuerpos, entreagencias, entresí, entrebolsas, entreimágenes, entrepuentes, entrecárceles. *Uter*, bah.

⁵ Como hemos hecho antes, como seguiremos haciendo, estamos también desenfrascadas en elaborar etimologías que desnaturalicen y se diviertan con la verdad de los orígenes para reescribirnos en un lenguaje nuestro. Una etimología desverdadera, inderivada, que derive lo que le convenga, lo que se le cante, donde pasarla bien además.

Según cómo nos movamos, parte propia y ajenidad, se va para adentro y sale para afuera, casi casi como un hijo de cangura, ¿no?. De alimentación crepuscular, quizás salga cuando cae el sol. Entonces es una bolsa dentrofuera fueradentro en permanente estado de asomo hacia uno y otro lado, en permanente viaje, en permanente puente, errática y de dirección, de blandura ligeras.

los úteros asoman como formas de resistencia política

Ya venimos merodeando la conexión bolsa de la ficción / úteros / memorias / olvidos.

Estoy transitando este particular en estado de texto y resulta que se produce un intercambio con Rosana Cassataro⁶, una querida compañera y artista que tiene marcado en el cuerpo un modo de habitar, historia personal, pérdida familiar, estética de la crianza, pedagogía de la memoria, un poco de la Dory, un poco de Chihiro, un poco de historia, otro poco de historia, ¡uf! alta persona a quien adoro, que me hace actualizarme, presentizarme en esa afectación de linajes de úteros que siguen en pie.

Y le pregunto a la Ro, reitero, porque me lanzo hacia ella y su memoria buscando un abrazo en tiempos de negacionismo criminal, cómo es nacer y quedar cautiva. Movilizada por este tema de la relación matriz / bolsa de la ficción / bolsa de la memoria, se me ocurre preguntarle por mensajito de wasap:

amiga, sabemos el cuadro estético político que sos, afectivo total... Y te quería preguntar, por un lado, cómo se juega esa sensación de precariedad que vos tenés, de haber nacido como naciste, de haber estado en ese limbo del horror donde estuviste con tu hermana, de no acordarte de eso. ¿Lo sentís como una

⁶ Rosana es artista visual, egresada de la escuela de Artes Visuales Martín Malharro de Mar del Plata. Militante de Derechos Humanos, fue integrante de H.I.J.O.S., Abuelas y el Colectivo Faro de la Memoria, contribuyendo a la construcción del primer Sitio de Memoria y Promoción de Derechos Humanos de Mar del Plata. Si bien su trabajo artístico es fundamentalmente pictórico, ha sabido transitar y borrar límites transformando el bastidor en historietas, murales en mosaico, señales de tránsito, pancartas y propuestas de participación colectiva en las calles. Su propuesta entrama prácticas artísticas, prácticas educativas y prácticas de la memoria.

precariedad, como una vulnerabilidad hoy? Y por otro lado, cómo se activa eso hoy en tu propia maternidad, en tus partos, a la hora de maternar tus hijes?

Y Ro, enseguida, responde:

-Uuuuuyy temón... Te cuento que yo tuve a mi primer hijo en el 2003, con 27 años. A esa edad yo me jactaba de haber superado la situación de horfandad que viví durante toda la infancia y adolescencia, con las notitas que me mandaban de la escuela para que venga tu mamá a la reunión o decile a tu papá que tal cosa. ¡Listo! Ahí, una vez que me había ido a vivir con una amiga y luego con mi pareja, estaba cursando el profesorado y ya estaba igual que todes, digamos que no me saltaba la ficha.

Así que para ese momento en el que me embaracé yo pensaba que si bien la impunidad que vivíamos era una mierda y había mucho por qué luchar... no sé... yo ya lo había superado. Hasta que, channn. viene el embarazo, el parto, el amamantamiento. todo es nuevamente la necesidad de madre. Pero bueno, ahí se resiste y se sigue.

Acá algo importante para contarte, que tuvo que ver con la relación entre mi maternidad y la de mis viejxs, es que siempre mi relato había sido "tengo mis papás desaparecidos (porque en ese momento yo hablaba en masculino), yo no los conocí, los conozco solo por fotos".

Un dato aclaratorio para comprender nuestra situación es que no sólo los hicieron desaparecer a ellos sino que también fui yo ahí, secuestrada, y durante un mes estuve desaparecida, y según los papeles luego me legalizan como "abandonada en una esquina" para llevarme junto a mi hermana a la Casa del Niño... pero ese es otro tema. El tema es ese decir y decirme "yo no conocí a mis papás", en el que yo creía.

Hasta que mi primer hijo Ramiro cumplió 1 año y 9 meses (la edad que yo tenía cuando nos secuestraron) y ahí, ¡chann! me cayó un fichón enorme... porque resulta que Ramiro me conocía muy bien a mí, y yo lo súper conocía a Ramí. Porque nos hacíamos chistes, dormíamos juntos, sabíamos qué comida nos gustaba más, a qué nos gustaba jugar y qué nos molestaba, adónde teníamos

cosquillas... él no hablaba bien, ni fluido, pero por señas, un mundo de gestos y miradas nos comunicábamos perfecto. O sea... a eso de los 29 años me dí cuenta que yo sí los había conocido a mis papás, sólo que no lo recordaba con imágenes o con datos duros, digamos, que se pudieran narrar con la lógica del lenguaje verbal.

Entonces, resulta que me pasé toda una vida buscando amigos, compañerxs de militancia de mis viejos, testigos posibles que me digan cómo eran ellos, y hete aquí que yo sabía todo, porque yo había sí conocido a mis padres.

Por esos tiempos o más adelante fue que viendo la película El viaje de Chihiro⁷ escuché esa frase que dió en la tecla. Hay una escena en la que la nena Chihiro le dice a la bruja Zeniba/Yubaba que ella siente que lo conocía al pibe, pero y cómo podía ser esto.. y la bruja le dice "no es raro, es que nada de lo que sucede se olvida aunque no puedas recordarlo"...

Después hice una historieta con ese título, creo que te dí una ¿no?

Sí Ro, me diste ese libro de historietas hermoso. Hiciste tus partos, te lanzaste a luchar. Te imagino andándola de cangura adentro y afuera de tu mami, no solo conociéndola a ella y a tantos más que hoy no están y que venis a defender vos en su memoria, cantando las 40, los 40 años de democracia en Mar del Plara. Efectivamente, amiga, un útero es un matriz de encuentros, de reparaciones, de sueños, de memorias, de abrigos, de alimentos.

los úteros pueden hacer existir futuros posibles y deseables.

Hay un par de conceptos, que acabo de aprender gracias a la querida Fernanda Aquere, que los compartió muy generosamente, que me parecen muy potentes para pensar estos mundos hacia adelante, esas

⁷ Película de animación japonesa, dirigida por Hayao Miyazaki, de 2001, también titulada La misteriosa desaparición de Sen y Chihiro.

bolsas de ficción: Futuribles, futurables, que serían: futuros posibles y futuros deseables. Lo que reverbera, añadiría Analía Solomonoff⁸. Como sea, late Benji y lo parafraseamos: el futuro es un recuerdo que relampaguea en un instante de peligro,

Sí, los úteros como flexuras impertinentes de nuestras resistencias políticas, dan cuenta de la tenacidad de existir, pese a todo. Los úteros con como las palabras, porque las palabras, especialmente las que tienen antojos poéticos, son actos de reexistencia. De supervivencia: Por eso, es mejor hablar recordando que supuestamente, no íbamos a sobrevivir, Audre Lorde (. En estos días, en los que acecha una derecha de discursividades tan llanas y verticales, la horizontalidad de los pliegues y sus relieves nos ayudan a sentirnos protegidos y con posibilidad de gestar otros encantamientos de mundos más cercanos a nuestro deseo. Plantear que un útero es una posibilidad de reencantarnos, es intentar comprender de manera poética para qué y cómo queremos estar aquí.

En fin, lo que también querría apuntar en este libro tan bella y autoetnográficamente político es que los úteros resisten, o mejor dicho que los úteros son matrices de resistencia. Y son tan potentes que tienen esa múltiple entrada: pueden ser fisiológicamente importantes, biológicamente presentes, o no, pueden ser lugares de imaginaria política, estar situados en el cuerpo de una mujer trans que cría, alimenta y sostiene a una bandada de gurisas y gurises a lxs que da de comer en un merendero. Pueden ser más o menos cyborgs, más o menos creados por el deseo, la cultura, la política... performativos, autopercebidos, carnales, espirituales.

Pero siempre un útero es un dispositivo que contribuye a la redefinición de las femeneidades, las masculinidades y las existencias monstruas, travestis, queer, cuir, no binarias, fluidas, estabilizadas o volátiles. Un útero es siempre un ejercicio de imaginación, resistencia y sobre todo, rebeldía.

⁸ Futurible y Futurable, son dos conceptos que surgieron en los tres días de trabajo de Manifestación, cuando nos reunimos en el Rosa Galisteo, treinta personas de la comunidad artística argentina, en el marco de los festejos de los 100 años de fundación del Museo Rosa Galisteo, en la ciudad de Santa Fe. Manifestación se define como una plataforma para activar el espacio museístico como un lugar de encuentro, intercambio y escucha para crear colectivamente futuros posibles y deseables

Barro

Hay algo en esta experiencia de Matriz Utera que está haciendo Carmen, que creo que le pega con sol pleno a toda esta intertextualidad del útero, la bolsa, las futuridades, las resistencias, las reexistencias. Y es el barro, componente fundamental de las manualidades energéticas y materialidades insistentes que se implican en este alucinado proyecto de Carmen.

El barro no solo es un mundo, o justamente, muchos. Es también la subjetividad que nos acopla y desacopla en la precariedad política. Sentarse a amasar, a apretar y soltar, a moldear, a hacer insurgir formas desde un pedazo de tierra y agua, que luego con el aire y fuego, se transforma en un objeto nuevo, artesanal sí pero bien dispositivo estético, artístico, visual, cerámico, como lo querramos, por voluntad militante de la pura elementalidad de los elementos.

Bolsas de ficción son, por todas las imágenes que portan, como insignias de preformas que no llegan a erguirse, porque no quieren, porque son como las olas, que se desvanecen y se mezclan y se arruman y se arman y se deshacen y llega una nueva ni bien empezamos a amasarlas. Sin duda, las formas del barro, de la arcilla, que apretamos son agrume, bolita de tierra, bolsas de memoria atávica y ancestral. La tierra, la arcilla, restos de lo que estuvo, lo que está siempre.

Así, hacer dialogar a los úteros con las arcillas, es encontrarle la vuelta al punto de unión de dispositivos de alta performatividad, capaces de recuperar, en su consistencia tripera o en el análogo barroso que se les invente, toda la potencia transmisora de saberes, memorias, recuerdos y agites de un pasado, o incluso de un presente, en la espacio temporalidad que sea.

Pero hay más, siempre hay más cuando nos encontramos en las prácticas artísticas de todos. La potencia que tiene en el planteo de Matriz Utera la relación entre gestar, parir, moldear, cocer, parir, se agencia en el reconocimiento colectivo de la práctica colaborativa. Ese es su lugar más fecundo, el, a pesar de todo, desplazamiento hacia el goce, toda vez que ese desplazamiento está en lo no reproductivo en todos los sentidos, en el “lo hago para nada”. El útero de la práctica cerámica también puede ser la reproducción de algo que no tiene una finalidad reproductiva.

La cerámica, arte del fuego, manufacturera de cosas útiles pero muy inútiles como queda demostrado aquí, participa de todas estas formas.

Es la materialización de otras bolsas de ficción posibles. Y aquí traigo a colación la distinción entre materia (sorda) y vida (vibrante). Ya Jane Bennet (2022, 10) tiró por tierra (!!)⁹ la idea de que la no materia sea algo pasivo, rudo, bruto o inerte, recuperando de los costados de la historia de la filosofía un concepto hermoso, el de materialidad vital.

“Por vitalidad entiendo la capacidad de las cosas -comestibles, mercancías, tormentas, metales-, no solo para obstaculizar o bloquear la voluntad y los designios de los humanos, sino también para actuar como casi agentes o fuerzas con sus propias trayectorias, inclinaciones o tendencias”.

Viniendo de los suburbios de la curaduría afectiva, como provenimos, esa vitalidad es la que vivimos en los montes, los chacuses, las salas llenas de artistas del aluvión zoológico que curamos. Y dispuestas a no a perder la afectividad, sino antes bien a meternos en la trampa de la afectación, como la denominan Medrano y Pizarelli (2022), coincido en plantear que no es algo específico de los cuerpos humanos. Que esta capacidad de lo vibrátil, los no humanos también la portan, reciben, devuelven y sienten, y que la materialidad, también.

⁹ Qué estemos haciendo un ejercicio de racionalidad, es decir, escribiendo, acerca del barro y resulte que citando a una de las plumas que reintrodujo el materialismo en nuestras vidas digamos que nos tiró algo por tierra y lo apliquemos al barro nos deja hermosamente perdidos. Irracionalidades materialistas, o mejor dicho, materialismo irracionalista, ese, el nuestro.

Ahora, algunos ejemplos. No solo lloro en el monte, porque el monte me pincha, me pica, me duele, me emociona, o me flecha (se me queda adentro mío un tiempo y yo me quedo adentro de él, a pura afectación, y me lleva puesta). El monte me lleva, lo sigo, por esa frase slogan remera de nuestras vivencias más políticas que dice: Quien conmueve, conduce.

Además de eso hay otros aspectos que considerar, porque también resulta que lloro en la ciudad, muchas de las cosas de la vida cotidiana son afectación pura. Mis manos impregnadas de lavandina cuando las uso para limpiar y el olor queda aunque las lave y refriegue (manos de empleada doméstica tenés, me dijo alguien una vez, artes domésticas, viajeras, aluviona zoológica, río, barro, sí). Mi cuerpo impregnado de olor a tren cuando viajo en el Ferrocarril Roca en el trayecto Constitución/Alejandro Korn¹⁰ es otro afecto, de clase y nómade, que me deja un olor y un estado general particulares. Cuando cocino, la cebolla tiene el efecto afecto de hacerme llorar, y la afectación de quedarme en el gusto y quizás de inmunizarme y proveerme antioxidantes y esas cosas. O sea, la afectación en lo cotidiano. Aunque no todo es hechizo el de los ojos abiertos y quizás alguien piense que esto es simplificar demasiado, yo diría que este ejercicio que suena tan simple, se debe a que estoy devolviendo al territorio modos específicos de organización y acción de la vitalidad que poco y nada tienen de pasivos: rieles, azufricidades, cicatrices de episiotomía, picanas... cuántas citas tiene este texto mundo cuyo afecto llevo en mis manos tecleando como memoria de lo que pasó o como alerta de lo no conocido que también pasó. Como Ro sabiendo perfectamente que conoció a su mamá y cómo era, aunque los milicos la hayan matado cuando ella era bebita.

Uteridades vitales, hacedoras, hasta festivas en todo el dolor derramado. Y la cerámica pone otro acento: es desde allí desde donde se circula artística y curatorialmente con nuestras imágenes, *bolsudas*: tanto sea en las bienales de arte, como en las salas de museo, pero también en las clases de ESI donde las prácticas artísticas de nuestras

¹⁰ Me di cuenta ahora en San Pedro, en el monte santiagueño, charlando con Mauri Sarmiento que me explicó que a ellos los llaman, despectivamente, “bandeño olor a tren”.

amigas nos ayudan a hacer aparecer un mundo mejor para les pibis. Y en las convocatorias de otras artistas, en las autorías disueltas a pura gana de que sea paratodestode, en el tráfico de recetas y fórmulas, en la certeza de que siempre vamos a hacer lo imposible para que la derecha antiderechos no gane. En suma, en esa inmensa bolsa que somos con otras. Matrices Uteras entonces.

He aquí lo que Derrida jamás podrá tener: una deconstrucción ficcionera y en la resistencia, desde el destrazarlo todo en las mesas de las cocinas de nuestras casas o haciendo barro con las manos. Lo decimos así y suena duro, aunque deseamos también ser amables, y disfruten ese deseo nuestro mientras nos dure. Y en ese barro cada vez que embolso está la caricia a mi hijo y a mi hija, dos quereres que me salieron de adentro. Mi maternidad imposible de aguantármela a momentos. Mi amor y mi amada. Mi amiga y mi ama. Úteros hacia el cielo y hacia el subsuelo. Uteros en el aire. Uteros para el viaje, bolsas de ficción llenas de semillas y estrellas. En fin, esta verdad.

BIBLIOGRAFIA

Bennet, J. (2022) *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Caja Negra. Buenos Aires.

Haraway, D. (2018) *Seguir con el problema*. Editorial Consonni.

Lorde, Audre, (1978). *Letanía de la Supervivencia*, original en *The Black Unicorn*. Traducido y publicado en *mujerpalabra.net* en 2006. Actualizada en 2022.

Medrano, C / Pizarelli F. (2022) *Afectación. Estar en la trampa: etnografías en América del Sur*. Red Editorial. Buenos Aires.